

REGLAS DE DISCERNIMIENTO DE LA PRIMERA SEMANA [313 - 317]

Primera Parte

2026

Plática (día 8)

SI VIÉSEMOS A TRAVÉS DEL VELO

Queridos todos, queridos ejercitantes,

Octavo día. Vamos que se puede todavía. Seguimos con firmeza, coraje, valor, audacia, tenacidad, todo lo que haga falta con la ayuda del Señor para continuar con estos Ejercicios. No bajar los brazos, no desistir. Vamos, que esto está empezando. Habrán tenido ya frutos, habrán tenido ya desolaciones. Esto recién empieza en ambas cosas: desolaciones, pruebas, y frutos grandes que el Señor tiene preparados, muy grandes.

¡Qué tema que tenemos hoy! ¡Temazo! ¡Importantísimo para toda la vida! De hecho, es una de las cosas que tiene San Ignacio que, sin hacer dialéctica, sin contraponer un santo con otro en absoluto, porque eso sería lo más tonto que podemos hacer; sin embargo, cada Santo tiene su especialidad. Entonces, uno lee a San Juan de la Cruz ante Teresa de Ávila, ¿qué decir?, son grandes autores, son espectaculares. Pero no es tan fácil esa doctrina, a veces hay que leer varios libros para entenderla o profundizarla, no es tan fácil bajarla al concreto en nuestra vida.

Lo que tiene San Ignacio es que él «aterriza» la doctrina. El librito de los Ejercicios es cortito, se pueden comentar muchas cosas, pero en sí es cortito. Pero justamente lo que vamos a ver hoy, las Reglas de Discernimiento, en la vida se pueden ver: ¡ah!... este pensamiento, este movimiento, esta alegría, esta consolación, esta desolación ¡incluso en el mismo día! A veces _decía un autor_ hasta en la misma hora de oración podemos tener un poco de consolación y desolación. Entonces es muy importante entender esto para nuestro diario vivir y para toda la vida, no solamente para el tiempo de Ejercicios.

Hace ya por gracia de Dios veinte años que estoy dando los Ejercicios. Hay algunos que me acompañan desde hace más tiempo incluso. Nunca uno escucha cuando da las Reglas de Discernimiento: «_No entiendo nada, eso es de otro planeta, es muy difícil». ¡No! ¡Es que lo vivimos! ¡Es que nos pasa! Lo que pasa es que justamente **necesitamos herramientas para discernir qué pensamiento viene de Dios y qué no**. Vamos a ello. Realmente esto es oro en polvo:

Tenemos que lograr estar atentos a nuestra vida interior. San Ignacio nos va a enseñar a hacer tres cosas:

- * Estar atentos, es decir darnos cuenta qué pasa.

- * Ver para qué lado viene la cosa, (si es bueno o malo espíritu).
- * Y después actuar.

Viene un viento, ¿para qué lado va?, actúo. **Hay un espíritu, ¿de dónde viene?, ¿qué hago?** Son esas tres cosas que nos enseñará San Ignacio.

El Ejercicio se divide en cuatro semanas de más o menos siete días en Ejercicios de mes en retiro. Nosotros vamos a ir más o menos en ese esquema, porque esto es en la vida cotidiana.

San Ignacio va a decir que estas reglas que vamos a ver ahora (las primeras cuatro, y en la siguiente Plática las diez restantes) son reglas que se aplican sobre todo a la Primera Semana de Ejercicios. Es decir, no solamente a la Primera Semana materialmente, sino **al primer tiempo de la conversión de la persona**, (aunque siempre hace falta saberlas, porque nunca termina del todo esa estrategia del demonio). Pero sobre todo al principio, como veremos, el demonio tiene una táctica puntual y es **desolarnos**, hacer que bajemos la guardia, que nos entristezcamos, que no sigamos adelante, que pensemos que estos Ejercicios son muy largos, o cualquier excusa. Es el demonio actuando ahí con mucha claridad.

Después que se sigue avanzando en la vida espiritual el demonio cambia de estrategia, no es ningún tonto y va a tentarnos **bajo apariencia de bien** (las reglas ya vendrán más adelante).

Estas primeras reglas las dividimos en dos para darlas con mayor tranquilidad, dada la importancia que tienen. Lo que queremos es esto que decía Jean Pierre de Caussade, un autor muy conocido, jesuita:

Si viésemos a través del velo, si estuviéramos más vigilantes y atentos, Dios se nos revelaría sin cesar y nosotros gozaríamos de su acción en todo lo que nos sucede. Entonces, en cada instante y circunstancia, diríamos: «¡Es el Señor!»¹.

Como dijo San Juan, «*Es el Señor*», cuando lo vieron desde el barco, ahí en la playa. Si estuviéramos atentos veríamos mucho más al Señor; y también, para ver al Señor, veríamos cómo nos quiere confundir el enemigo. Las dos cosas veríamos.

Muchos de sus contemporáneos decían de San Ignacio: «**Es un contemplativo en acción, ve a Dios en todas las cosas**». Eso es lo que tenemos que lograr, para eso tenemos que crecer en el discernimiento, y darnos cuenta que **se nos tiene que enseñar a discernir**. No podemos solos. Habrá algún caso que le enseñe el Espíritu Santo directamente por supuesto; pero esos son los casos milagrosos por así decirlo. A nosotros el Espíritu Santo siempre nos ayuda en todo, pero pide nuestra parte. «El que te creó sin ti, no te salvará sin ti», dice San Agustín. «La gracia supone la naturaleza», dice Santo Tomás.

¹ JEAN PIERRE DE CAUSSADE, cit. en: Gallagher, Timothy M., *Discernimiento de espíritus. Guía ignaciana para la vida cotidiana*, trad. Renata Furst, Barcelona, Herder, 2016, 47.

Juan Cassiano, escritor del siglo V, con respecto a las luchas que todos nos encontramos en la vida espiritual, se aplica de una manera particular a los movimientos espirituales del corazón y a la conciencia que tenemos de ellos:

Pese a que todos reconocemos de inmediato las causas de estas pasiones cuando los mayores nos las explican por medio de sus enseñanzas, nadie las conoce antes de esta revelación, aunque están presentes en todos nosotros y nos dañan².

Los movimientos que son del mal espíritu nos dañan. Necesitamos a los mayores, a los maestros, que nos enseñen para reconocerlo. Y en eso estamos, escuchando a un maestro, a un mayor, a San Ignacio, iluminado por el Espíritu Santo de manera extraordinaria, y que nos pone, como ningún otro autor, **catorce reglas para la Primera Semana y ocho para la Segunda**. Pero, ¡estas catorce reglas **son fundamentales!**

Capaz que cuando hagamos la Segunda Semana, no entendamos tanto; no importa. Con éstas ya tenemos mucha tarea, mucha tela para cortar, mucho para discernir. Ningún autor, ha puesto en los Ejercicios catorce reglas para discernir los espíritus. ¡No existe!

Si hubiéramos estado antes de San Ignacio, quizás que a alguno se le hubiera ocurrido decir: «Que el Señor ilumine a alguien que me explique cómo discernir los espíritus de manera sencilla». Bueno, acá está; lo tenemos nosotros. Vamos que se puede. Aprovechémonos de esto.

El padre Iparraguirre, un gran jesuita del siglo pasado, decía lo siguiente, sobre cuánta importancia le daba San Ignacio a esto del discernimiento de espíritu:

San Ignacio insiste en estas reglas de tal manera que a toda clase de ejercitantes, e incluso de ejercicios breves según el testimonio de su experiencia, se deben platicar. Insistiéndose en los tiempos mismos en que deben exponerse; es decir, desde el primer día³.

Aunque sean muy cortitos los Ejercicios hay que darlos; de hecho, así lo hacemos.

Y se comprende por la importancia intrínseca que tiene el llegar a conocer y discernir los diversos espíritus que en el ánimo se combaten:

- * Es una experiencia que sobreviene en seguida que uno quiere comenzar a servir a Dios; al menos, entonces se siente más claramente su influjo.

Al principio quizá no me doy tanta cuenta, aunque está; pero cuando yo me decido servir a Dios, entonces en estos Ejercicios _día octavo hoy_ ¡sin duda que han tenido alguna consolación, alguna desolación! ¡Es muy difícil que no la hayan tenido! ya veremos de qué se trata.

- * Produce tal desorientación y turbación y puede causar tales enredos, que muchas almas pierden los ánimos o su orientación al llegar a esta coyuntura.

Si no sé discernir, me puedo frenar, me puedo volver atrás.

² JUAN CASIANO, *Instituciones*, V.2. Estas son las ocho «faltas principales». Cit in Gallagher, 61.

³ cf. *Direct. ign. autographe: Monumenta Ignatiana, Directoria doc.* 1, n. 11 y 18, pp. 72 y 76.

- * Es el lenguaje con que habla Dios al alma frecuentemente en la oración y en los ejercicios; por tanto, es preciso entender este lenguaje.

¡Qué importante eso! Lo diremos hasta el cansancio, o fuertemente pocas veces. **¡La consolación** (que ya veremos) **es el modo habitual con que Dios habla al alma!** Por último:

- * En general, el juego de consolaciones y desolaciones que se causan en el alma tiene un sentido providencial que podemos resumir en estas pocas palabras: «madurar las virtudes teologales», o, si se quiere, «madurar nuestra condición psicológica de hijos de Dios».

Santo Tomás recuerda las palabras de San Agustín quien decía:

La prudencia es un amor que discierne bien aquellas cosas que ayudan a tender a Dios de aquellas que nos impiden ir a Él⁴.

Ser prudente, ser sabio, en la vida espiritual es eso, es un amor. El amor discierne porque el amor también conoce; tiene relación el amor con el conocimiento. **Es un amor que discierne qué cosas me van a llevar a Dios y qué cosas no.** Y aquí se trata, nada más y nada menos de los espíritus: qué espíritus, qué movimientos, me llevan a Dios; y qué movimientos me impiden, me quieren frenar en esto.

Diádoco de Fótice⁵, obispo, hablando de la perfección espiritual y del discernimiento de espíritus:

EL DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS SE ADQUIERE POR EL GUSTO ESPIRITUAL

El auténtico conocimiento consiste en discernir sin error el bien del mal; (...)

¡Impresionante! Lo que más escasea hoy. Una persona puede ser muy «sabia» en cosas humanas, saber esto o lo otro; pero distinguir el bien del mal muy poco, porque vivimos en una dictadura del relativismo. Relativismo no solamente de lo que es verdad o lo que no, sino de lo que está bien o lo que no.

(...) cuando esto se logra, entonces el camino de la justicia, que conduce al alma hacia Dios, sol de justicia, introduce a aquella misma alma en la luz infinita del conocimiento, de modo que, en adelante, va ya segura en pos de la caridad.

Este discernir me introduce en ese camino que me lleva a Dios, a la santidad.

Pero no es fácil esto; por eso, hay que dar importancia a las reglas, repasarlas, tenerlas presentes, estudiarlas en el sentido no de memoria, sino el concepto, la idea. Porque aquí tratamos de un mundo interior que San Ignacio pudo descubrir estando en Loyola, y **lo descubrió por medio de pensamientos.** Es decir, él tenía ciertos pensamientos, de volver al mundo, tratar de conquistar una dama que él no dice bien quién es, se supone que _ya lo hemos dicho_ que era la hermana de Carlos V; lo que sí dice claramente es que no era como para él, por el tema de los estratos sociales que en ese momento no podía él aspirar. Pero

⁴ PADRE GUSTAVO LOMBARDO, IVE; *Peregrinando a la Santidad*, Capítulo Julio 07.

⁵ DIÁDOCO DE FÓTICE, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, Capítulos 6. 26. 27. 30: PG 65, 1109. 1175_1176.

eso lo tenía _dice_ dos, tres, cuatro horas pensando cómo la conquistaría, qué cosas de armas haría para conquistarla.

Y después otro día, dice: «El Señor me auxiliaba y pensaba en dejar el mundo, hacer penitencia», que es lo que finalmente hizo. San Ignacio no se daba cuenta que pensaba una cosa y después otra totalmente contraria; y una cosa le tenía tres, cuatro horas, y otra cosa le tenía tres, cuatro horas otro día. Hasta, dice él, que un día: «Se me empezaron a abrir un poco los ojos». Esa frasecita: «Se me empezaron a abrir un poco los ojos» ¡Qué importante! Los ojos del entendimiento, los ojos del corazón, los ojos del alma, para ver esta gran diferencia. Y ahí empezaron los Ejercicios, ahí en Loyola, porque son estas cosas las que él después va a poner por escrito y nos va a enseñar, aquí en los Ejercicios, sobre el discernimiento que estamos viendo.

Ya veremos más adelante entonces cómo él se da cuenta qué es una consolación, qué es una desolación. Pero esto: **que se nos abran los ojos de la vida interior, del mundo interior, que se nos abran más todavía, es lo que le queremos pedir al Señor. Y él se dio cuenta analizando pensamientos.**

Hoy en día tanto se oye hablar, hasta el hartazgo a veces del cerebro: Uff... ¿Qué cerebro le gusta? ¿Qué cerebro quiere? ¿Pero quién es el cerebro? ¿Qué es el cerebro? Por favor, ¡es un órgano! Es cierto, el cerebro es mucho más que el hígado, es una cosa majestuosa que nadie sabe cómo funciona gracias a Dios, y nunca sabrán porque lo hizo Dios.

Pero tenemos un alma que es mucho más que el cerebro, y el alma tiene una inteligencia y una voluntad que usa el cerebro como una herramienta para poder pensar, porque tenemos cuerpo y necesitamos conocer así; estamos unidos el cuerpo y el alma. Pero cuando se muera este cuerpo (que se nos va a morir en cualquier momento), el alma sigue pensando. Yo no pienso solamente con el cerebro: uso el cerebro para pensar. Entonces, cuando analizamos pensamientos analizamos cosas espirituales, no conexiones.

Por eso ahora, cuando algunos dicen que la inteligencia artificial va a tomar conciencia, ¡por favor! ¡Qué negligencia que hay! ¡Qué necedad hay en este mundo por no creer en Dios! Si no creen en Dios rechazan el cristianismo, se cargan también la filosofía antigua. Aristóteles y Platón tenían más claro esto que los de ahora.

¿Cómo va a tomar conciencia una máquina? Por más que parezca que sea un hombre, que hable como un hombre, que haga todo lo que haga un ser humano y mejor, ¡qué me importa!

IMPORTANCIA DE LOS PENSAMIENTOS.

¡Cuán importante! porque de eso se trata. Este pensamiento, ¿de dónde viene y a dónde va? Es decir, ¿quién me lo trae?, ¿qué quiere conmigo éste que me trae este pensamiento?

¿Qué pensamos? ¿Qué meditamos?

«Pero el noble medita nobles cosas y en las cosas nobles está firme». (Is 32, 8)

Si se pudiera hacer una radiografía de nuestros pensamientos, nos daría vergüenza, ¿o no? Ojo que estoy diciendo pensamientos justamente con sentido, porque estúpideces se

pueden venir a la cabeza y muchas veces son del demonio; pero si nosotros las reconocemos justamente porque tenemos vida interior, estamos atentos, las reconocemos; y reconocidas, entonces las rechazamos...

Hay una película, «Inside Out», que habla de las pasiones. Están personificadas dentro de la cabecita de una niña. Es divertida, está bien pensada, y antropológicamente está bastante bien lograda. Pero habría que hacer una película que hable de estas cosas, del discernimiento de espíritus; una película como aquella, pero aplicada a una cosa mucho más profunda que las pasiones, que también obviamente el diablo utiliza, y el buen ángel también para el bien.

«¡Cuán magníficas son tus obras, Yabvé, y cuán profundos tus pensamientos! El hombre insensato no lo reconoce, y el necio no entiende esto». (Sal 92, 6-7)

Los «designios» dice en otra traducción, pero también se puede traducir como «pensamientos».

«Yabvé conoce los pensamientos de los hombres, son una cosa vana». (Sal 94, 11)

Cuando no hay discernimiento, cuando no hay vida interior, es una cosa vana lo que pensamos.

Sobre la importancia de nuestros pensamientos San Juan de la Cruz dirá en «Dichos de Luz y Amor»:

«Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo; por tanto, sólo Dios es digno de él».

Es para meditar un rato esto. «Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo», un solo pensamiento porque es espiritual. ¡Qué diferencia! Por tanto, **sólo Dios es digno**; no entregarlo a bagatelas. Solo Dios es digno de él.

«Para lo insensible, lo que no sientes; para lo sensible, el sentido; y para el Espíritu de Dios, el pensamiento».

«Todo el mundo no es digno de un pensamiento del hombre, porque a solo Dios se debe; y así, **cualquier pensamiento que no se tenga en Dios, se le hurtamos**»⁶.

Los pensamientos son tan grandes que son para Él, son de Él. Si no pienso en Dios, si no pienso para Dios, le estoy robando algo. ¡Qué hermoso y qué profundo!

Aquí en España, un niño entra en P1, P2, P3, (prekínder uno, dos, tres años); y sale de la Universidad a los veinticuatro años, y no puede ser que no le hayan hecho hacer un solo pensamiento de Dios; no le han hablado una vez de Dios. Al contrario, ¡le han hablado en contra de Dios! O sea, anulando cualquier capacidad de pensar. Es algo terrible en el mundo que vivimos. ¡Terrible!

Comentando Santo Tomás esa parte de la Misa, «*Sursum corda*», «Levantemos el corazón», _ no hay que pararse ahí, hay que estar de pie antes, porque es una forma de decir que el corazón tiene que estar elevado_ cita a San Cipriano que afirma:

⁶ Ibid., *Dichos de luz y amor o Puntos de amor, reunidos en Beas*.

Sepa que no debe pensar en otra cosa más que en Dios⁷.

En ese momento de la Misa; pero obviamente, por lo que acabamos de decir con San Juan de la Cruz y demás, debo pensar en Dios o en Dios directamente como «objeto» o cosas que no me aparten de Dios, cosas que tengan que ver con Dios.

En unos Ejercicios Espirituales, allá por 2005, nuestro fundador hizo poner una pizarra al lado de él cuando estaba predicando, que decía esta frase, de ahí la tengo: **«Sepa que no debe pensar en otra cosa más que en Dios»**.

En otro lugar, Santo Tomás dirá:

La virginidad se ordena al bien del alma en la vida contemplativa, que consiste en pensar en las cosas de Dios⁸.

Ese es el bien del alma. ¿Para qué la virginidad? Para pensar más en Dios, para no tener que ocuparse de las cosas de la tierra, para eso; para dedicarse más a Dios, como hizo Jesús en el Templo, se quedó solamente en las cosas de Su Padre.

Tenemos entonces que hacer como dice Dios por medio de San Pablo (**2 Co 10, 5**): *«reducimos a cautiverio todo pensamiento para obediencia de Cristo»*.

«**Pneuma**» es la palabra en griego, «pensamiento, designio»; «**intellectum**» en latín, «propósito, intención, razonamiento».

Reducimos a cautiverio por obediencia de Cristo; es decir, manejo mis pensamientos, no pienso lo que quiero, no los dejo libres como el viento, porque puedo pensar cualquier cosa; uso bien de mi libertad entonces por obediencia a Cristo. De eso se trata.

El padre Timothy Gallagher, estadounidense, es un oblato de la Virgen María, de la Congregación fundada por el Venerable Pío Bruno Lanteri, italiano. El padre Gallagher vive aún, ha predicado muchos Ejercicios, tiene libros. Hasta donde pude ver, los libros son muy buenos. No llegué a tener un conocimiento profundo, pero he escuchado charlas de él, todas suenan muy bien. En uno de los libros en castellano sobre discernimiento, la introducción la hace un jesuita y cita a Rahner como un buen autor. Me parece que el padre Gallagher no tiene la culpa de eso, no se ha dado cuenta, no siempre puedes manejar tan bien un Prólogo. Rahner es mala palabra. Si un autor te cita a Rahner como bueno, ¡cuidado!

El padre Timothy Gallagher tiene cosas muy buenas, y el título del libro se lo pusieron comercialmente. Al libro que se llama «Discernimiento de espíritus», él le quería poner «A los cautivos hacerlos libres»; es una frase que en inglés suena mejor, y que él la saca del Evangelio, que el Señor vino *para dar la libertad a los cautivos (Lc 4, 18)*; justamente está profetizado en el Antiguo Testamento (**Is 61, 1**). Pero, es muy hermosa la idea, porque justamente cuando tenemos nosotros discernimiento de espíritu, podemos ser libres de verdad. Cuando decimos que *reducimos a cautiverio todo pensamiento en obediencia de Cristo*, es para ser libres de verdad, nuestra esclavitud a Cristo es la libertad total, sino el que nos esclaviza es el enemigo, el demonio, o nosotros mismos, nuestras pasiones, nuestro egoísmo. **El Espíritu del Señor es el espíritu de libertad**, lo dice San Pablo, *donde está el Espíritu*

⁷ Citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, III^a q. 83 a. 4 ad 5.

⁸ SANTO TOMÁS, *S.Th.*, II-II, 152, 4.

del Señor, allí está la libertad (2Co 3, 17); pero para estar en libertad tengo que defenderme de lo que me quiere esclavizar.

Los pensamientos tienen toda esta dignidad en sí mismos. Después también hay una parte de lo que tiene que ver con los pensamientos, que hace relación a que **el pensamiento lleva a la acción**; entonces también en ese sentido tienen, por otra condición, gran importancia.

Principio filosófico:

Todo desorden en el plano de la acción, comienza por ser un desorden en el plano de la inteligencia.

Entonces, si hay alguien que está obrando mal primero lo pensó mal, primero tuvo una idea movido por las pasiones, puede ser. Por ejemplo, si nosotros pensamos mal de una persona, y no combatimos ese pensamiento como una tentación, y tratamos de pensar bien de esa persona, ¡vamos a terminar tratándola mal! En alguna circunstancia cualquiera que no estemos tan atentos, ¡vamos a criticarla! **El pensamiento tiende a la acción.** Por eso es que el Cardenal Pie, un grande formador de Papas, un gran Cardenal francés, que de todas sus enseñanzas abrevaron, por ejemplo, el mismo León XIII y Pío Nono, en toda la Doctrina Social de la Iglesia; decía:

Las acciones del hombre son las hijas de su pensamiento, ... tanto los bienes como los males de una sociedad son fruto de las máximas buenas o malas que ella profesa.

No hay ninguna herida, ninguna lesión en el orden intelectual que no tenga consecuencias funestas en el orden moral e incluso en el orden material⁹.

Lo vemos en la sociedad. ¿De dónde nacen las guerras? De las ideas. ¿De dónde nace el comunismo? De Hegel; Marx era hegeliano. Hegel es gnóstico, filósofo, ideas... que después producen el comunismo. No me van a decir que eso no trae problemas materiales.

La importancia entonces de lo que es la verdad y de lo que es el error. No le damos tanta importancia como deberíamos darle.

Si un sacerdote, un teólogo, quien sea, dice un error, tendría que dolernos el corazón y darnos santa ira. Después habría que ver qué hacer con esa santa ira, sobre todo cuando se dice cosas del Señor que no son. ¡Por favor! ¡Por amor al Señor! No está, diciendo que yo soy un pato, yo puedo ser cualquier cosa; ¡pero se está hablando del Señor, de Jesús, de Nuestro Señor! El error. Bertolt Brecht, un autor alemán _el Cardenal Mercier, francés, decía que tiene algunos aletazos de genio_:

Para medir si una persona ama la verdad, hay que ver cuánto odia el error.

Esa es la métrica. Puede pensar que ama la verdad, pero si no odia el error, no la ama; si odia el error, entonces sí ama la verdad. ¡Cuán importante es lo que pensamos! ¡Cuán importante es en sí mismo el pensamiento! Y en sí mismo en orden también a la obra.

⁹ Sermón predicado en Chartres, 1841, en *Suplemento Iesus Christus* n.32.

REGLAS DE DISCERNIMIENTO

Por eso, ahora vamos ya directamente con **las cuatro reglas primeras de Discernimiento de Espíritus**, siguiendo entonces a este grande que fue y que es San Ignacio de Loyola.

Estamos en el número [313] del Librito. Ofrecemos el texto; y el título era bien a su tiempo, un título largo:

[313] REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y COGNOSKER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ÁNIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RECIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR; Y SON MÁS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA.

«REGLAS», no un tratado teológico, son cosas prácticas. «EN ALGUNA MANERA», porque no estamos en un plano químico, físico: es un mundo que hay que ir conociéndolo cada vez más, pero ayudan muchísimo estas reglas.

«SENTIR Y COGNOSKER»:

Ahí decimos «sentir», darme cuenta, despertarme, que se me abran los ojos del interior, como dice San Ignacio, para ver qué pasa aquí, qué pasa allá, este pensamiento, este otro. Sentir, es una manera de decir que no la usamos nosotros ahora. Nuestro sentir es más epidérmico. Aquí estaba hablando de un sentir mucho más profundo, en este sentido que lo estoy explicando:

Sentir y conocer. Una vez que la sentí, que me di cuenta: ¿Es bueno o es malo?

- * «Hay ruido en el patio», me di cuenta, voy a la ventana: «¿Quién es? ¡Ah, el vecino!» Me di cuenta. «¿Qué hago? Nada, sigo comiendo».
- * Escucho ruido en el patio, me di cuenta; abro la ventana, un ladrón, me di cuenta. Sentí y conocí, distinguí si era bueno o malo. «¿Qué hago? Llamo a la policía».

Tres cosas, darme cuenta, reconocer para qué lado vas, si es un espíritu malo, y después hacer algo. De las ideas, se pasa a la acción. Realmente el que se da cuenta, hace algo; es muy raro que no hagamos nada. Por eso dice: **LAS BUENAS PARA RECIBIR, Y LAS MALAS PARA LANZAR.** Puedo perderme gracias que Dios me quiere dar porque no estoy atento, o porque estando atento no le doy importancia, o puedo dejarme embaucar por el demonio, justamente por lo mismo.

Primera regla:

[314] 1ª regla. La primera regla: en las personas que van de peccado mortal en peccado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales¹⁰, por más los conservar y aumentar en sus vicios y peccados; en las cuales personas el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las consciencias por el sindérese¹¹ de la razón.

¹⁰ sensuales o sensibles se diría en estos tiempos.

¹¹ sindéresis, capacidad natural para juzgar rectamente.

No nos vamos a detener demasiado en esto porque en principio, si estamos haciendo estos Ejercicios y estamos en el día octavo, no estamos en esta situación, pero lo explico y tampoco es tan complicado:

Si una persona va de pecado mortal en pecado mortal, que va avanzando en esto de portarse mal y demás, el diablo le va a sugerir todo lo que pueda para que siga ahí, que siga adelante, le va a proponer cosas en la imaginación; por eso también, el hombre puede caer cada vez más en pecados más groseros, porque el demonio va azuzando la naturaleza humana que está caída en pecado por el pecado original y de los demás pecados, y le hace pensar que cada vez va a tener más placer, entonces hace más cosas terribles y más desorden y más vacío. Bueno, el diablo va a hacer que busque no volverse atrás en ese camino de perdición.

San Agustín decía que él podía sentir de algún modo que las creaturas, cuando se estaba convirtiendo, le decían: «¿Te vas y nos dejas? Y, ¿qué harás ahora sin nosotras?» Es un poco eso: mostrarme el demonio que no puedo vivir sin ese pecado, sin esa afección.

En la misma regla, Dios y sus Ángeles harán lo contrario por medio de la conciencia. A la conciencia se le llama «el sagrario del alma» porque está Dios, (no hace falta que esté Dios directamente), pero dentro de la naturaleza humana tenemos esa capacidad de discernir si esto está bien y esto está mal; si no me formo (en lo que tiene que ver con la formación de la conciencia) se puede perder; pero hay algo naturalmente. Por eso es que se recurren a tantas pastillas en el mundo actual, sobre todo aquí en Europa, porque la conciencia a veces dice que algo está mal [pero no la escucho], y hay que tomar pastillas hasta que la conciencia queda petrificada, ya no funciona más, y eso es terrible.

Dios usa la conciencia para movernos, así como el demonio usa las pasiones. Dios usa la conciencia de la persona para sacudirle, decirle «¡No!», que salga de ese mal camino.

La conciencia tiene que ver con la razón y la voluntad. No es por el lado pasional que Dios me va a rescatar y me va a salvar.

Seguimos con la segunda, porque acá tenemos más tela que cortar, porque en principio estamos todos o la gran mayoría en esta segunda.

[315] *2ª regla. La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus peccados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces proprio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y proprio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que el bien obrar proceda adelante.*

Esta regla habría que encuadrarla y leerla cada tanto, porque se nos olvida. Como esto es en el diario vivir, los pensamientos van y vienen, estamos con cosas, que así, que allá, entonces el diablo va a meter la colita. Y, ¿nosotros? Nos quita la paz y no nos damos cuenta: «*morder, tristar y poner impedimentos inquietando...*».

Muchas veces en las consultas que recibimos, o al menos que recibo, no es algo que he conversado con otros, pero más o menos eran muy parecidas, tenemos que defender a la persona que viene a consultar (al alma) de este tipo de ataques; y generalmente el diablo no

dice: «_Hola. Soy el demonio, quiero quitarte la paz y que te pongas triste». No, eso no lo hace. «_Quiero asustarte». Tampoco.

Obviamente va a traer pensamientos; por ejemplo, con los Ejercicios lo que va a hacer es buscar desolarnos y pensamos: «Esto no sirve para nada. ¿Para qué? si tampoco eres un monje o una monja de clausura. Ya demasiado con la Cuaresma. Ya el mundo está muy duro». Uno tiene que preguntarse: ¿Esto me trae paz al alma?, ¿me da alegría?, ¿me entusiasma? ¿O, todo lo contrario? El primer pensamiento. Falsas razones. Algo de verdad hay porque, si fuera toda una mentira, nos daríamos cuenta; pero es una verdad que está tergiversada. Ya cuando hablemos de la desolación vamos a poner más ejemplos. Pero es interesante pensar esto.

San Juan Berchmans fue un Jesuita que murió jovencito; decía él esta frase que de algún modo resume esta Regla: «Todo lo que trae inquietud es del diablo». En latín, para los que les guste: «Quid quid affert inquietudinem est ad diabolo». Y Dios va a hacer lo contrario, lágrimas, inspiraciones, quietud.

San Ignacio dirá, que si fuera por Dios, viviría consolándonos y mandándonos luces, y a veces tiene que permitir _ya veremos por qué_ alguna desolación por nuestro bien.

Si nosotros tenemos que corregir a un niño pequeño ¿cómo hacemos?: ¿lo dejamos destruido, llorando?; o lo hacemos todo lo más suave que se pueda, para que la corrección llegue, pero no desanimarlo. ¡Igual hace el Señor con nosotros! Por eso decía uno de los primeros jesuitas: «Si cuando te corrige te quita la paz, te turba, te desalienta, no es Dios». Por más que la corrección sea verdadera, por más que me esté diciendo que yo tengo que mejorar eso, no es Dios; porque Dios no hace las cosas así, **Dios me va a mover a la confianza, a querer ser santo.**

Si pueden en este día, tratar de dedicar un momento a ese pensamiento o a ese otro, e ir aplicándolo a la vida espiritual de cada uno.

Vamos ahora con dos Reglas también muy importantes, que van a servirnos para entender lo que sigue, que lo que sigue lo veremos obviamente otro día.

[316] 3ª regla. La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter¹² quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ella. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia¹³ interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

¹² conseqüenter: consiguientemente.

¹³ alegría.

La consolación es justamente lo que dice al final de la Segunda Regla: Propio es del buen espíritu de Dios y sus Ángeles, [315] «*dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud*». Eso es todo es una consolación.

El padre Casanovas va a decir que la consolación es como una experiencia psicológica, espiritual, del amor de Dios. Dios no nos deja de amar, pero a veces lo sentimos más y a veces menos. Cuando no lo sentimos tanto, nos da desolación; y cuando lo sentimos más, hablo en el sentido más profundo, nos da consolación. ¿Quién no es feliz por ser amado, y si ese ser amado es Dios el que me ama?

Consolación espiritual: cuando tengo ganas de rezar, cuando tengo ganas de perdonar, cuando nada me cuesta, cuando no tengo ninguna duda de las cosas de fe, me parecen certísimas todas las cosas de la fe, cuando las pasiones no molestan, cuando justamente tengo ganas de amar más a Dios, de entregarme a Él.

En la vida de los Apóstoles, el Tabor es un ejemplo muy acabado de eso. Los tres, Pedro, Santiago y Juan: «Hagamos tres carpas» (cfr. Mc 9, 5). Hasta donde podía el ojo humano, estaban viendo a Dios, ¡la Divinidad de Cristo!

Pensar entonces, y aplicarlo en nuestra vida, porque muchas veces tenemos **consolaciones** y no las reconocemos como tales; y como decíamos antes, el padre Casanova también lo afirma: **Es el modo habitual con el cual Dios nos habla, y a veces no le damos importancia.**

San Ignacio tenía la costumbre de acordarse de las gracias que recibía, las gracias pasadas, las anotaba, les daba importancia, las recuerda. «Dios me dijo algo. ¿Dónde está eso? ¡No me acuerdo lo que me dijo!» Si me lo hubiera dicho una persona que quiero mucho, a lo mejor lo tendría, lo hubiera anotado. Y si es Dios el que me habla, ¿no me importa eso?

Hay que leerlo esto una y otra vez. Es un lenguaje bastante sencillo, simplemente que uno tiene que aplicarlo a uno.

«No siento apego a las cosas de la tierra»: lo que veíamos en el **Principio y Fundamento** del padre Pablo. «No me cuesta nada, todo lo veo en Dios, todo lo que amo lo amo en Dios; y bueno, si Dios me lo quita, me lo quita»: la **Indiferencia**.

Consolación espiritual es cuando todo sonrío, digamos. ¿Quién no ha tenido experiencia de eso?

La desolación: es todo lo contrario, vendría a ser una explicación o aplicación de lo que decíamos en la Segunda Regla: «*proprio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante*».

La desolación, Cuarta Regla, dice San Ignacio:

[317] 4ª regla. La quarta de desolación spiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas baxas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones moviendo a infidencia¹⁴, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia triste y como separada de su Criador y Señor.

¹⁴ falta de fe.

Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

Oscuridad, turbación, moción a las cosas bajas y terrenas, tentaciones, falta de paz: todo lo que trae inquietud es del diablo. Agitaciones varias, tengo movimientos de falta de esperanza, de falta de fe, me siento perezoso, o el alma perezosa, triste, como que Dios no me ama.

No hay que pensar en una «noche oscura» los que conozcan un poco más. La noche oscura es una acción más de Dios en el alma para purificarla. Tiene algunas cosas parecidas, pero acá estamos hablando de una acción del enemigo que Dios permite por nuestro bien, como ya veremos.

Los Apóstoles estuvieron desolados en el Huerto de los Olivos. Fue una desolación en el sentido en que todo lo que estaba pasando los abrumaba muchísimo, no entendían nada, no podían ver a Cristo como Dios por lo que estaban sufriendo. Lo interesante es justamente que los tres que estuvieron en el Tabor, son los mismos tres que están en la Agonía del Huerto: Pedro, Santiago y Juan, porque como veremos después, **hay que tomar fuerzas en la consolación para resistir a la desolación**. Y no es una casualidad que hayan sido los mismos tres.

Aplicarlo en mi vida. **Cuando estoy desolado los pensamientos no vienen de Dios**. Entonces, (lo adelanto porque es importante): **en la desolación no cambiar, no hacer mudanza**. Es decir, empecé los Ejercicios con mucha fuerza, con muchas ganas, al menos con convicción de que tenía que hacerlos; y puede ser que llegue un día que estoy desolado, no tengo ganas de rezar, no me parece, se me vienen pensamientos contrarios: No tengo que hacer mudanza, no tengo que cambiar.

En la desolación no cambiar, incluso hacer un poquito más. Ya lo veremos. Pero no cambiar; si no, no puedo ser santo. Me transformo en una veleta: el viento va para allá, o el viento va para allá: **estarse firme**.

Como decía, muchas veces nos toca a nosotros defender a la persona que consulta del demonio en este sentido, o sea, de sus pensamientos. Por ejemplo: «_Que no soy bueno, que no soy buena, que todo lo que hago me sale mal, que no doy la medida, que no sé qué, que no sé cuánto». «_Pero, ¿por qué piensas eso, que caes en pecado siempre?» «_Simplemente me parece, porque no sé qué»: todo es obra del diablo. «_Que no soy capaz, que no sé qué». Y la gran pregunta, la más sencilla: «_Y todos esos pensamientos, ¿te traen paz?, ¿te traen alegría?, ¿te traen consuelo?» Pues la respuesta siempre es, **no**.

Si no traen paz, si no traen alegría, si no traen consuelo, ¿de quién son? **Todo lo que trae inquietud es del demonio**. Pero hay que estar atentos, repito, no es fácil, muchas veces se nos pasa. Por eso es que estamos aprendiendo esto.

Un autor decía:

Aun cuando centramos nuestra atención en los movimientos interiores de nuestra mente y de nuestro corazón, estos pueden ser muy diversos y móviles, pueden estar relacionados de una manera muy compleja en un flujo rápido, al punto de que es difícil lograr una percepción

clara de cualquier emoción en particular, excepto en el caso de movimientos muy intensos y prolongados.

Una cosa que no es fácil, pero no hay que desesperar para nada, porque a veces no es fácil en el momento de distinguir con detalle; pero en bloque no es tan complicado, y sobre todo no es tan complicado, por esta otra cita que les puse acá, dudaba de leerla o no, la leí finalmente porque puede ayudar para que nos tomemos en serio esto, que **el demonio nos puede confundir**. Pero no puede quedarnos la idea de que va a estar difícil y que no podemos saber. ¡Claro que sí se puede saber lo que Dios quiere! O sea, se puede saber qué es consolación y qué es desolación, se puede.

Lo puedo consultar también para discernir: ¿me trae paz o no me trae paz?, ¿me mueve a ser santo o me tira para abajo? A veces un pensamiento (ya es un poco más avanzado esto, porque el demonio empieza con una cosa buena y la transforma, pero eso vendrá después). Pero, sobre todo, todo lo que me tira abajo, todo lo que me dice ahora que no siga los Ejercicios, que no siga portándome bien, que no vale la pena esto, que no vale la pena seguir luchando por mi matrimonio, que no vale la pena este propósito que me hice de ir a Misa todos los días, o ¡lo que sea! es un desgano: es el demonio, que quiere que yo abandone la empresa comenzada. Y entonces me entristece, y hace todo esto que San Ignacio nos trae y que a él le daba tanta importancia.

Dice así él en su diario¹⁵, escribía para él, por eso no es tan claro, pero se entiende:

Me vino en un momento un despertarme con conocimiento, claridad, cómo el tiempo que el tentador me traía pensamientos contra las personas divinas y mediadores [con la Virgen y Jesús también] me ponía o quería poner duda en tal cosa, y por el contrario, [se está acordando] cuando sentía visitaciones y visiones de las personas divinas y mediadores, toda firmeza y confirmación de la cosa [lo que quería discernir] y este sentir con un gusto espiritual, y como viniendo agudo a los ojos con mucha seguridad de ánima.

Cómo en un momento estaba desolado y pensaba una cosa de un determinado tema; y estaba consolado y pensaba otra. Entonces se daba cuenta: **con la consolación me habla Dios y con la desolación me habla el otro.**

Y buscar entonces tratar siempre de estar en paz. No se trata de un irenismo, la paz no es el bien supremo, el bien y la verdad son sus superiores. Por eso digo, si uno puede defender el bien y la verdad, tiene que comenzar una guerra para corregir... Por ejemplo: me ponen a cargo de un colegio y hay cosas que no van; obviamente que yo para poner solución a eso _hay pecados, hay errores_ tendré que pelearme con la gente, en el sentido que yo lo puedo decir muy bien, con mucha caridad, pero se van a enojar. Y eso es en algún modo una guerra. Bueno, **pero la paz no está por encima del bien y la verdad.**

Yo tengo que defender el bien y la verdad, en definitiva, defender a Dios. Pero aplicado a nuestra vida espiritual, sí tengo que buscar la paz por sobre todo porque es la manera, en mi caso en particular, en mi interior, de que esté el bien y la verdad. Es decir, en el sentido de que **si pierdo la paz, pierdo claridad de visión, y el que aprovecha es el enemigo.**

¹⁵ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Diario Espiritual*.

Dice la Escritura, **1 Co 14, 33**: «... *puesto que Dios no es Dios de desorden, sino de paz*». Es eso. Santo Diádoco dice así:

Conviene que, aun en medio de nuestras luchas, conservemos siempre la **paz** del espíritu, para que la mente pueda discernir los pensamientos que la asaltan, guardando en la despensa de su memoria los que son buenos y provienen de Dios, [las consolaciones guardándolas, dándoles importancia] y arrojando de este almacén natural los que son malos y proceden del demonio. El mar, cuando está en calma, permite a los pescadores ver hasta el fondo del mismo y descubrir dónde se hallan los peces; en cambio, cuando está agitado, se enturbia e impide aquella visibilidad, volviendo inútiles todos los recursos de que se valen los pescadores.

Sólo el Espíritu Santo puede purificar nuestra mente; si no entra él, como el más fuerte del evangelio, para vencer al ladrón, nunca le podremos arrebatarse a éste su presa.

Tiene que entrar el Espíritu Santo para ayudarnos. Al ladrón, al demonio, quitarle los pensamientos que nos ha puesto. Sacarlos de nosotros en cuanto a esos pensamientos y demás.

Conviene, pues, que en toda ocasión el Espíritu Santo **se halle a gusto en nuestra alma pacificada...**

En paz para justamente el Espíritu Santo pueda trabajar libremente, yo pueda con la gracia del Espíritu Santo ver mejor.

... y así tendremos siempre encendida en nosotros la luz del conocimiento; si ella brilla siempre en nuestro interior, no sólo se pondrán al descubierto las influencias nefastas y tenebrosas del demonio, sino que también se debilitarán en gran manera, al ser sorprendidas por aquella luz santa y gloriosa.

Por esto, dice el Apóstol: **No apaguéis el Espíritu, esto es, no entristezcáis al Espíritu Santo con vuestras malas obras y pensamientos, no sea que deje de ayudaros con su luz.** No es que nosotros podamos extinguir lo que hay de eterno y vivificante en el Espíritu Santo, pero sí que al contristarle, es decir, al ocasionar este alejamiento entre él y nosotros, queda nuestra mente privada de su luz y envuelta en tinieblas.

Es lo que busca el demonio.

La sensibilidad del espíritu consiste en un gusto acertado, **que nos da el verdadero discernimiento.**

El discernimiento da este gusto acertado: qué es bueno, qué es malo; qué es de Dios, qué no.

Del mismo modo que, por el sentido corporal del gusto, cuando disfrutamos de buena salud, apetecemos lo agradable, discerniendo sin error lo bueno de lo malo, así también nuestro espíritu, desde el momento en que comienza a gozar de plena salud y **a prescindir de inútiles preocupaciones, ...**

Una de las cosas que no deja crecer la semilla del Reino son las preocupaciones.

... se hace capaz de experimentar la abundancia de la consolación divina y de retener en su mente el recuerdo de su sabor, por obra de la caridad, para distinguir y quedarse con lo mejor, según lo que dice el Apóstol: «Y ésta es mi oración: Que vuestro amor siga creciendo

más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores».

Pues bien, queridos hermanos, aquí tenemos tela para cortar, tela marinera, tenemos mucho que hacer, volver a estas Reglas, conocerlas bien, que mucho de lo que hagamos o dejemos de hacer, aprovechemos o dejemos de aprovechar en nuestra vida espiritual, depende de esto.

Nos ponemos en manos de Nuestra Madre, Nuestra Señora del Buen Consejo, que nos ayude, nos aconseje, nos guíe, para discernir bien, para ser verdaderos hombres y mujeres de discernimiento, que no hay vida seria espiritual sin él.

A seguir adelante entonces, con mucho ánimo, vamos que se puede, con mucha fuerza, pero vamos con el favor del Señor.

¡Ave María y adelante!